

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE LA NAVIDAD – 2013

CICLO “A”

1.- Las Lecturas

* **El Profeta Isaías 52,7-10.** Isaías anuncia que los confines de la tierra verán la victoria de nuestro Dios. Jesús, el Dios con nosotros, vencerá el pecado, la ley y la muerte, y nos obtendrá la salvación definitiva y eterna.

* **Salmo Responsorial 97.** Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Todos los pueblos y naciones de la tierra son los destinatarios la victoria de Cristo pues su muerte y resurrección han alcanzado la redención y la salvación eternas a todos.

* **Carta a los Hebreos 1,1-6.** Dios habló antiguamente por medio de los profetas; hoy nos ha hablado por medio de su propio Hijo, de una vez y para siempre. Pidamos a Dios que nos dé un corazón que escuche a Jesucristo, que tiene palabras de vida eterna.

* **Evangelio según San Juan 1,1-18.** Desde el seno insondable de Dios, el Hijo baja al seno de la Virgen: “la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros”. Recibamos a Jesús como aquellos pastores que, guiados por el ángel, se acercaron a la cueva de Belén a adorar al Niño Jesús. Acoger a Jesús es recibir al que es la Palabra Eterna del Padre y la Luz del mundo.

2.- Sugerencias para la homilía

La Navidad es la celebración del misterio del nacimiento del Hijo de Dios en nuestra tierra. Proclamamos con la fe de la Iglesia universal que el Verbo Eterno del Padre, el Hijo, se encarnó en el seno virginal de María por obra y gracia del Espíritu y nació en Belén. Este es el acontecimiento central de la historia humana.

El Hijo de Dios, que estaba en el Padre desde toda la eternidad, emprendió, según los designios divinos, un descenso que lo llevó desde el seno misterioso del Padre al seno de María Virgen. Inició así un misterioso abajamiento que nos sobrecoge y nos sorprende.

Recordemos algunos textos de la Sagrada Escritura para que podamos adentrarnos en el conocimiento de este misterio a través de una **lectura** creyente, de una **meditación** agradecida, de una **contemplación** amorosa y de una **oración** ferviente... He escogido los siguientes textos:

“En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios...La Palabra se encarnó y puso su tienda entre nosotros (Jn.1,1.14).

“Salí del Padre y he venido al mundo. Ahora dejo el mundo y voy al Padre” (Jn.16,28).

“Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él” (Jn.3,17).

“Cuando llegó la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva” (Gál.4,4-5).

“El cual siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, haciéndose semejante a los hombres. Y apareciendo en su porte externo como hombre; se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz...” (Fil.2, 6-8).

“Conocéis bien la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza” (II Cor.8,9).

A la luz de estos textos podemos adentrarnos en el misterio del nacimiento del Hijo de Dios que nace en Belén: la Navidad es la llegada del Verbo Eterno del Padre a nosotros, al mundo. Desentrañemos estas palabras.

*** La historia de la salvación**

El designio eterno del Padre. San Pablo nos presenta este designio con palabras imperecederas y sobrecogedoras. Estas son: “Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en Él antes de la creación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo” (Ef.1,3-4). Desde siempre, Jesús de Nazaret estaba presente en el designio eterno de Dios y en él nosotros, elegidos por puro amor para ser sus hijos en su Hijo. El Concilio Vaticano II enseña que “vino, pues, el Hijo, enviado por el Padre, que nos eligió en Él antes de la creación del mundo, y nos predestinó a la adopción de hijos, porque en Él se complació restaurar todas las cosas” (LG 3).

Jesucristo. Llegada la plenitud de los tiempos, Dios nos envió a su Hijo (cf. Gál.4,4). Dice San Juan que “tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único” (Jn.3,16). Os invito a contemplar a Jesús nacido en Belén.

¿Quién eres, Jesús? Con la fe de la Iglesia decimos y confesamos que eres “el Hijo de Dios vivo, el Mesías, el Redentor, el Señor”. Jesús es, en el corazón mundo y de la historia, la presencia de la gracia y de la misericordia, del amor y de la ternura, de la bondad y del perdón de Dios. Jesús, ungido por el Espíritu Santo, anuncia la salvación a todos, la vista a los ciegos, la liberación a los oprimidos; nos trae un año de gracia para al humanidad (cf. Lc.4,18). ¡Una maravilla de la gracia de Dios!

Con profundo respeto y humildad sigamos preguntándonos: ¿qué aconteció en la encarnación del Verbo y en el nacimiento de Jesús? Con palabras emocionadas y arrodillados decimos que “en la encarnación abrazó Dios el mundo radical y definitivamente en su misericordia, y quedó ya la redención de la humanidad formalmente predefinida, si bien todavía debe llevarse a cabo mediante el sufrimiento de la muerte (...) La gracia de Dios está permanentemente en el mundo, y lo está con tangibilidad histórica, inserta en la carne de Cristo como una porción del mundo, de la humanidad y de su misma historia (K. Rahner, “La Iglesia y los sacramentos; pp. 14-16).

El Espíritu Santo. “El ángel respondió a María “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios” (Lc.1,35). El Espíritu Santo está presente siempre en Jesús de Nazaret: concepción (Lc.1,35), ministerio público (Lc.4,18-19), muerte en la cruz (Heb.9,14), resurrección (Rm.1,4) (cf. LG 4).

*** ¿Dónde encontramos ahora la gracia de Dios que aparece en Cristo?**

Nuestra respuesta es clara y sencilla: en la Iglesia porque ella es sacramento de Jesucristo, prolongación sacramental de Jesucristo entre nosotros. Hablemos de la Iglesia sin empobrecerla teológicamente: “La Iglesia es en Cristo como un sacramento, señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano” (LG 1). “La Iglesia, enviada por Dios a las gentes para ser “el sacramento universal de Salvación” (AG 1). Con palabras nacidas de la reflexión teológica decimos que: “la Iglesia, como continuación de la presencia de Cristo en el mundo, es el protosacramento del triunfo escatológico de la misericordia de Dios....La Iglesia es la presencia oficial de la gracia de Cristo en la historia pública de la humanidad una” (Ibd.p.19). Por eso hemos de cuidar y atender la Iglesia que “Cristo se adquirió con su propia sangre” (Hech.20,28).

Hemos de procurar renovarla constantemente porque “la Iglesia, recibiendo en su propio seno a los pecadores, santa al mismo tiempo que necesitada de purificación constante, busca sin cesar la penitencia y la renovación” (LG 8) “Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad” (UR 6).

*** ¿Cómo llega a nosotros la gracia de Dios?**

Digamos en pocas palabras que llega a nosotros por la fe y los sacramentos. Cuidemos la fe; ha terminado el Año de la fe y no debemos olvidar que una fe que no se celebra, que no se forma, que no se vive, que no testimonia...tiene el riesgo de “perderse”. No reduzcamos el sacramento a un simple rito religioso; no caigamos en la rutina al recibirlos; no olvidemos los sacramentos ni los marginemos de nuestra vida. Tengamos presente que “el sacramento es “un grado supremo de actualidad del ser de la Iglesia en cuanto presencia salvífica de la gracia de Dios para los individuos” (Ib. p.25).

En la reflexión que acabo de presentar, he pretendido poner de relieve y manifestar cómo la historia de la salvación nace en el insondable designio de Dios, se hace historia en Jesucristo por el Espíritu Santo, se prolonga hasta nosotros en la Iglesia y llega hasta nosotros a través de la fe y de los sacramentos.

Contemplemos agradecidos a la Stma. Virgen María

María está allí, en la cueva de Belén. Tiene a su Hijo Jesús en su regazo maternal.

Lo contempla con los ojos de su alma creyente y fiel, obediente y amorosa.

Lo mira y lo besa con inefable amor de madre, lo arropa y lo abraza...

¡Santa María!. Gracias. Acógenos a nosotros como madre buena...
Contemplemos agradecidos a la Stma. Virgen María

.....

Prosigamos celebrando y participando en la Eucaristía

“Nuestro Salvador, en la última Cena, la noche que le traicionaban, instituyó el sacrificio eucarístico de su Cuerpo y de su Sangre, con el cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y confiar así a su Esposa, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se come a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera” (SC 47).

Gracias una vez más por vuestra oración y amistad que he sentido muy cercanas.

Que Dios conceda a todos una Santa y Feliz Navidad y un Año Nuevo de paz y de amor en el Señor.

Que el Señor muestre su rostro de misericordia a los enfermos, a los desvalidos, a los necesitados y a todos los que los cuidan y atienden...y nos haga hermanos de todos ellos

Terminamos. Unidos en la oración.

Cáceres, 17 de diciembre de 2013

Florentino Muñoz Muñoz

NAVIDAD ES TIEMPO DE ESPERANZA - CARITAS

Por su importancia os ofrezco unos fragmentos de la declaración de Caritas para esta Navidad.

Siguen siendo muchos los pueblos que caminan en tinieblas: por las injusticias y desigualdades, por la falta de dignidad y derechos, por la falta de esperanza...

“Vive sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir”. Somos testigos de que viviendo desde la sencillez, desde la apertura al otro, desde la confianza en que es posible un mundo mejor y más justo, abrimos caminos a la esperanza.

La crisis profunda de nuestro tiempo ha tocado los puntos más sustanciales del hombre, como son la fe ilusionada y la solidaridad esperanzada. Mucho desencanto, sin duda; pero con un problema añadido, el de acostumbrarse; hay tanta gente que vive instalada en un cómodo y dulce desencanto, inmersos en un mar de satisfacciones inmediatas, se trata de vivir al día. ¿Esperanza? La de sobrevivir.

Algo parecido sucede con la fe. Pues hoy encontramos más agnósticos, escépticos e indiferentes que ateos. El ser creyente no se lleva. La gente tiene sed, pero no de Dios.

En esta Navidad Caritas quiere “ofrecer a todo el que lo pida razón de nuestra esperanza” (cf. IPed.3,15). Quiere explicar lo hermoso que es creer, lo grato que es amar, lo ilusionante que es esperar. Quiere probar que una generación desilusionada es una generación mortecina y una generación sin esperanza es una generación perdida.

La Iglesia tiene que ser profeta de esperanza. Cada comunidad cristiana tiene que levantar una bandera de gozo e ilusión. Ofrecen un mensaje, que resuena especialmente en nuestros días. No temáis. Llega nuestra salvación. En la noche del mundo, brilla una luz espléndida. En el desierto, se abre una fuente de agua viva. En un rincón abandonado una mujer da a luz un Niño salvador.

Te invitamos a vivir este tiempo de Navidad en clave de esperanza:

- Da prioridad a las relaciones con los demás, al tiempo que les dedicas; sal al encuentro, toma la iniciativa, acoge y escucha.
- Consume con tus cinco sentidos, el comercio justo es una buena opción para acercarte a realidades de otros países y colaborar con un comercio sostenible para los productores y sus familias. Puedes llenar

la Navidad de algo más que de regalos; puedes ser esperanza para otros.

- No esperes más: un nuevo año está a punto de comenzar. Comparte algo de ti con los que más lo necesitan, tu tiempo, tus bienes, tus habilidades...y déjate tocar por su realidad.

A través de nuestros gestos, opciones, actitudes, somos anuncio de esperanza para otros....

Tres cualidades de nuestra esperanza en Caritas: misericordiosa, creativa y comunitaria.

Caritas ofrece al mundo insolidario y violento razones de esperanza con palabras y con hechos, con signos y compromisos. Desde que nació Jesús en pobreza y amor otro mundo es posible. Caritas se esfuerza por vivirlo y contagiarlo.

Fue el nacimiento de un Niño victorioso y pacífico. Significará el triunfo de la justicia y del amor. Hoy seguimos anunciando: el cielo se ha abierto y Dios ha empezado a llover. Dios envuelve este mundo desgarrado con el manto de su misericordia.

Una mujer ha dado a luz al Sol, y su luz no se apaga. Es un niño divino, y se queda con nosotros. Es nuestro Salvador, nuestro Emmanuel.